

La pedagogización de la investigación en la Educación Superior

■ THE PEDAGOGIZATION OF THE RESEARCH IN THE HIGHER EDUCATION

■ A PEDAGOGIZAÇÃO DA INVESTIGAÇÃO NO ENSINO SUPERIOR

Zaida Liz Patiño Gómez* / zaida.patino@correounivalle.edu.co

Resumen

En la actualidad la tendencia general y el objetivo fundamental de las universidades, especialmente las del sector público en el país, se concentra en el concepto de la universidad fundamentada en la investigación; este hecho se hace evidente en los objetivos misionales y políticas de investigación que se plantean desde las instituciones. Sin embargo, ¿cuáles son las características de la función de investigación de la universidad en la “sociedad del conocimiento” o en “la sociedad de la información”? ¿cómo se logra en el marco del desarrollo, inseparable de sus otras funciones básicas, de docencia y extensión? Estas preguntas nos remiten a la cuestión fundamental del presente artículo: el sentido de la formación en investigación en la Educación Superior.

Summary

The university fundamented in the research is the tendency of the universities at the moment and the objectiv of the public universities most standed out in the country, so it evidence in their mission objectives and the research policies. But ¿which are the characteristics of the research function of the university in the “Knowledge society” or the “Information society”? ¿How does get it in the set of the development joined with its other basic functions of teaching and extension? These questions do that we ask us about the sense of the formation in research in the Higher Education. Keywords: University and research, formative research.

Resumo

A universidade baseada na investigação é a tendência das mais importantes universidades de hoje em dia na Colômbia; provas disso são os objetivos misionais e as políticas de investigação delas. Mas quais as características da função de investigação da universidade na “sociedade do conhecimento” ou “a sociedade da informação”? Como logra-se no marco do desenvolvimento, inseparável com suas outras funções básicas de docência e extensão? Tais questões remetem a interrogar pelo sentido da formação em investigação na Ensino Superior.

Palabras clave

Universidad e investigación, investigación formativa.

Palavras chave

Universidade e investigação, investigação formativa.

* Socióloga, Magister en Geografía y PhD en Ciencias Sociales (área Sociedad y Educación) de la Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F. Profesora de la Universidad del Valle, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Miembro del “Grupo de Investigación Territorios”. Investigadora en estudios humanistas urbanos, cultura ciudadana, educación y pedagogía. Con experiencia en investigación educativa, formación científica, docencia universitaria, investigación aplicada, coordinación de proyectos y grupos de trabajo, y gestión académico administrativa; correo electrónico: zaida.patino@correounivalle.edu.co

Preguntar acerca de ¿cuáles son las características de la función de investigación de la universidad en la “sociedad del conocimiento” o en “la sociedad de la información”?; ¿cómo se logra en el marco del desarrollo, inseparable de sus otras funciones básicas, de docencia y extensión?, supone interrogarnos por el sentido de la formación en investigación en la Educación Superior.

Al respecto, lo que parece ser un hecho hoy es que la formación en investigación trasciende el currículo, en términos de planes de estudio y hegemonía de la formación profesionalizante, para darle paso a la movilización de masas que ha significado, por ejemplo, el movimiento estudiantil de semilleros de investigación. En este marco, las dinámicas alrededor del desarrollo de la investigación en la Educación Superior, sus expresiones en la formación en investigación curricularizada, en la investigación que promueve el estamento oficial, y en las reflexiones sobre lo que se ha llamado “investigación formativa”, “formación investigativa” o “formación en investigación”¹, conducen todas a la misma necesidad: pensar la pedagogización de la investigación.

Aunque hacer investigación es una de las funciones más relevantes de la universidad, las reflexiones especializadas muestran lo lejos que estamos de pensar esta actividad desde su sentido formativo, por eso no pocos afirman que la pedagogía se va alejando de la academia.

La sociedad el siglo XXI propone como ser ideal al científico, retratándolo como el poseedor de la certeza y la técnica del “Método” objetivador de la ciencia moderna, mientras va dejando relegada la “formación”, pensada por los griegos como el “logro de la libertad, mayoría de edad, cuidado de sí y la espiritualidad”, aquella en que la *tekhne* (como saber/oficio que se aprende -y se puede también olvidar-) va indisolublemente unida a la *phrónesis*, como acertar en lo correcto en el momento justo, la capacidad moral para ver lo correcto y hacerlo; lo cual cobra todo su sentido cuando

1 El término de “Investigación formativa” es utilizado para referirse a la formación que se da en la investigación y que se presenta en un marco más flexible de las relaciones entre formación e investigación, relacionándose con la vinculación directa a grupos, programas y proyectos de investigación. Se diferencia de aquella que “hace parte del tránsito de los estudiantes por el plan de estudios y está más relacionada con la capacitación metodológica y científica”, esta última sería, para nosotros, la formación en investigación curricularizada.

hablamos de la investigación como una práctica (teoría-práxis) que “se aprende investigando” y la cual busca ser pertinente para la sociedad².

Estamos ante la necesidad de pensar la formación desde las otras misiones de la universidad, es una pregunta desde el oficio de maestro-investigador y es una pregunta por la educación del sujeto que investiga. La pedagogización de la investigación nos convoca a pensar la formación en la práctica investigativa, las habilidades y capacidades que le subyacen, y las didácticas y pedagogías que la posibilitan y potencializan.

En un documento de trabajo, el profesor Humberto Quiceno, de la Universidad del Valle, miembro del Grupo de Historia de las prácticas pedagógicas, escribía hace algunos años sobre la tríada Formación, Educación e Investigación, y resaltaba que:

“Desde el siglo XIX y XX, los tres aspectos se confundieron y mezclaron [...] La ciencia desarrollada sobre todo en el siglo XIX, se convirtió en el instrumento de formación y de educación; y con ella el personaje del científico, el hombre sabio, el hombre que calcula y predice lo que es [...] se fue imponiendo al hombre de letras, al filósofo, es decir al formador y obviamente al maestro, que había sido la figura y el emblema de la educación” (Quiceno, 2005, documento mimeografiado).

Continuando con la descripción de esta tríada a través de la historia, y su concepción del sujeto como “objeto de la educación”, añadía:

“En la escuela, las lecciones y ejercicios se dotaron de suficientes elementos técnicos y de procedimientos racionales, que la convirtieron en una formación científica y aparece la investigación como la forma ideal de educación y formación, y con ella el sujeto que investiga, que no se parece en nada al formador antiguo o al científico clásico” (Quiceno, 2005, documento mimeografiado).

2 “A investigar se aprende investigando” es el lema de los Semilleros de investigación, como el de La Universidad Pedagógica Nacional -UPN- y de Redcolsi (Red colombiana de Semilleros de Investigación); también es la premisa y síntesis de los especialistas.

Es así que en el siglo XX se observa que cada vez más se pierde el sentido de transformación del sujeto, en todos sus aspectos; y se erige como “ser ideal” en la sociedad del siglo XXI al científico, aquel poseedor de la certeza y la técnica del “Método” objetivador de la ciencia moderna.

Entonces, desde la Modernidad hasta la “Sociedad de la información” o “del conocimiento”, el sabio y la sabiduría fueron desplazados por el científico y la información, asistimos así a una formación transmisio-nista, científicista, profesionalizante o técnica, en la que “hemos confundido la sabiduría con el conocimiento, el conocimiento con la información, la investigación con la experimentación, la experimentación con la ciencia, y esta última con la técnica” (Ossa, 2005, p.13).

Esto explica hoy el hecho de que: “de la formación se hable poco en la universidad” como afirman unos, o que actualmente “en las universidades sea poco lo que se hable de formación como transformación, como cambiar a las personas”; como lo reiteran otros, podríamos afirmar que sobre la formación en la investigación se habla y se produce menos.

Con estas aseveraciones nos posicionamos en el interrogante sobre el sentido de la formación en la Educación Superior, en particular desde la investigación como una de sus misiones básicas junto con docencia y extensión. ¿Cómo se concibe la investigación?; ¿cómo es la relación de la investigación con el currículo?; ¿cómo participa el estudiante en la investigación?, y por tanto, ¿qué se dice sobre la investigación formativa?, son algunos de los interrogantes por los que la academia debe preguntarse. Las siguientes son algunas reflexiones al respecto, desde el acercamiento al tema del movimiento de Semilleros y el proyecto de investigación “Hacia una formación científica integral y de calidad en la universidad pública”³.

Para responder estas preguntas podemos movernos por el lado más romántico de la pedagogía, donde la educación es la “formación” como transformación del sujeto; es la “formación” pensada por los griegos como

“logro de la libertad, mayoría de edad, cuidado de sí y la espiritualidad”. El mismo que Gadamer (2005) resalta de la formación con Aristóteles, para quien la *tekhné* (como saber/oficio que se aprende -y se puede también olvidar-) va indisolublemente unida a la *phronésis*, como acertar en lo correcto en el momento justo, esto es la capacidad moral para ver lo correcto y hacerlo.

Este sentido, la formación cobra especial relevancia en la investigación, cuando hablamos de esta última como una práctica (en tanto teoría-práxis) que “se aprende investigando”⁴ y que -al menos desde las universidades- se orienta con vocación de servicio a la sociedad. La pedagogización de la investigación nos convoca a pensar la práctica investigativa, el sentido de la educación -y por lo tanto de la formación- en dicha práctica, las habilidades, capacidades que se desarrollan, y las didácticas y pedagogías que la posibilitan y potencializan.

En la Educación Superior encontramos experiencias significativas a nivel nacional que se están pensando la formación en la práctica investigativa, son experiencias que inauguraron formas innovadoras de formación, organización y creación de comunidad de conocimiento; que tienen en común el estar conformadas por estudiantes y maestros de universidades y que funcionan bajo modelos alternativos al profesionalizante.

Bajo este modelo de formación alternativo se gestó en los 90s la Red Colombiana de Semilleros de Investigación (Redcolsi), movimiento estudiantil que reclamaba espacios para una “verdadera formación en investigación”, y que hoy es una organización no gubernamental, la Redcolsi se representa como:

“Expresión de un movimiento científico de cobertura nacional integrado principalmente por estudiantes de educación superior, organizados en semilleros de investigación que tratan de dar cuerpo al proceso de formación de una cultura científica para todo el país [...] proceso [al que] también se han venido vinculando estudiantes y docentes provenientes de la educación básica” (Redcolsi).

3 Proyecto de Investigación aprobado en el 2011 en la Convocatoria especial de Educación Superior de la Universidad del Valle, a propósito de la Ley 30, el cual fue realizado por los profesores Zaida Patiño y Pedro Martín Martínez del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades.

4 “A investigar se aprende investigando”, es el lema de las experiencias de formación en investigación: Semilleros de investigación, Redcolsi (Red Colombiana de Semilleros de Investigación), y síntesis de los especialistas y de estos movimientos.

Este movimiento, que se gestó hace 16 años en Manizales, trabaja en favor del “desarrollo de las competencias científicas y la formación en investigación desde la educación básica hasta el pregrado”. Comenzó con 60 estudiantes de las universidades de Antioquia y de Caldas, y actualmente: “agrupa a cerca de 7.000 estudiantes en 174 universidades y 50 Centros de Enseñanza Básica de todo el país, organizados en 18 Nodos que hacen presencia en 23 Departamentos y están orientados por una Comisión Coordinadora Nacional”. Durante el 2013 realizaron el XVI Encuentro Nacional y X Internacional de Semilleros de investigación en la Universidad de Córdoba.

En la Redcolsi, la estructura básica es el Semillero de investigación, que se define por “ser un grupo de dos o más personas, vinculadas a una Institución de Educación básica, media o superior, o a un organismo de investigación público o privado del país o fuera de él y que manifiestan su intención de funcionar como Semillero”; es decir, en una red de conocimiento.

Por su parte, en las universidades públicas se ha propiciado la aparición de diferentes modalidades que expresan múltiples relaciones entre formación e investigación, y que son alternativas a la formación curricularizada tradicional, diferenciándose por su vinculación directa a grupos, programas y proyectos de investigación. Entre ellas se cuentan los semilleros de investigadores o de investigación, que tienen la participación de estudiantes y maestros. Su objetivo es la formación de competencias investigativas en el dominio del saber hacer, del ser y del hacer.

Se encuentran semilleros de Investigadores en las universidades Nacional, Univalle, UPN (que convoca más de 100 estudiantes monitores de investigación) y en la Universidad de Antioquia (donde está RedSIN-Red de Semilleros de Investigación-, conformada por Semilleros de las Facultades de Salud, Odontología, Comunicación, Ingeniería, Física y Educación), donde también existe la figura de Jóvenes Investigadores⁵. En todas estas experiencias la investigación formativa se lleva discutiendo desde hace algún tiempo y se desa-

⁵ El programa Jóvenes Investigadores de la Universidad de Antioquia está dirigido a pregrado y se diferencia del programa del mismo nombre que tiene Colciencias.

rollan programas de promoción de la formación en investigación, con estudiantes de pregrado, que incluyen procesos especiales de formación extracurricular continuada hasta el desarrollo de sus propias investigaciones con recursos otorgados en convocatorias.

En estas últimas experiencias se resalta la formación de competencias del investigador en el dominio del saber ser, e integran conocimientos, habilidades, actitudes y cualidades personales, ellas son las siguientes:

“Disposición positiva y crítica.

Apertura mental, honestidad y coraje intelectual.

Curiosidad sana.

Flexibilidad, audacia creadora, potencia exploradora.

Independencia de juicio.

Sentido de justicia.

Responsabilidad y prudencia en las acciones y decisiones.

Respeto por las normas ético-morales.

Valoración del sentido común y del saber popular.

Perseverancia” (Ossa, 2008, p. 3).

Se podría adicionar: participación activa, crítica, reflexiva y propositiva.

En estas experiencias se reivindica que la formación investigativa se hace desde una pedagogía crítica, puesto que la enseñanza de la investigación establece formas distintas en la relación pedagógica: maestro-estudiante, y se mueve en situaciones didácticas de comunicación y formación horizontal; en resistencia y emancipación al modelo tradicional.

La existencia de estas experiencias en la universidad no ha implicado necesariamente su reconocimiento, apoyo formal y consolidación, puesto que requiere que la universidad reconozca la importancia de con-



Luis Antonio Sánchez León » Título: De Profundis (El Cantante) » Técnica: Acuarela » Tamaño: 24.6 X 15.2 Cm » Año: 2013

solidar unas estrategias permanentes de formación en investigación desde un currículo flexible, que posibilite las condiciones necesarias para su desarrollo; objetivo del que nos alejamos desde el esquema hegemónico profesionalizante que prevalece. Sin embargo, este problema debe ser comprendido desde una perspectiva más sistémica, puesto que hace parte y es consecuencia de un Sistema Educativo Nacional desarticulado y desfinanciado, donde -como afirma el mismo el Ministerio de Educación en la exposición de motivos en su propuesta de Reforma a la Ley 30 de 1992- no se cuenta ni siquiera con un Sistema Nacional de Educación Superior consolidado y, por el contrario, existen una serie de condiciones que funcionan de manera aislada.

Colciencias es otro actor de peso en el contexto sociológico de la práctica de investigación que, como máximo ente rector de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación en el país, incide de forma determinante en la investigación que se realiza en la Educación Superior, cual práctica que se dirige hacia el entorno y a su vez se ve afectada por él⁶.

Al interior de Colciencias se afirma, en cuanto a la política de formación científica, que se está promoviendo un programa de innovación que impactará la educación desde la escuela hasta la universidad y no se limita a lo que pueden producir los doctores, sino que se está haciendo innovación en la empresa, proponiendo la innovación en el puesto de trabajo, la innovación social y otras más. Allí, se considera la formación científica como un elemento fundamental en la política de CT+I; que ha de incentivarse desde la primera infancia y durante toda la vida -aunque contundentemente se le dé prioridad a la formación de alto nivel-; y que está atravesada por el factor de la innovación.

Se concibe el tema de formación de capital humano como un elemento enlazado con todo el tema de capacidades científicas y tecnológicas del país, pretendiendo que vaya más allá del título y fomente la financiación de sus proyectos de investigación, hecho que requiere de una infraestructura en algunas áreas

⁶ Ver por ejemplo esta perspectiva en la Política de Investigación y producción intelectual en las ciencias, las artes, las tecnologías y la innovación de la Universidad del Valle. Resolución No. 027 de Julio 6 de 2012.

de conocimiento -que requieren laboratorios específicamente-. Se resalta que a pesar de que Colciencias maneja las áreas de conocimiento estándar de la UNESCO, donde están entre otras las Ciencias básicas, las Ciencias sociales y humanas, Ingenierías, Biología, Biotecnología y Salud, cualquier iniciativa que enlace el tema de capacidades científicas y tecnológicas del país debe estar articulado con programas nacionales del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, que están por ley constituidos.

Se reconoce también que la política de formación en investigación es de fomento y promoción a través de la financiación económica, pero no existe una propuesta pedagógica de formación, a excepción del programa Ondas como primer peldaño de la formación científica (Educación Básica y Media).

El hecho de que la formación en términos de propuesta pedagógica y educativa no haya sido relevante para Colciencias, tiene que ver básicamente con sus funciones, puesto que ha considerado que hay temas que no son de su competencia, como es el caso de la formación en los Semilleros, la cual es pensada como una propuesta de las universidades.

Percepciones sobre la formación en investigación en algunas universidades públicas

A partir de este momento se presentan los resultados del proyecto de investigación titulado “Hacia una formación científica integral y de calidad en la universidad pública”, el cual fue realizado en cuatro universidades: Universidad del Valle, Universidad Nacional, Universidad de Antioquia y la Universidad Pedagógica Nacional; donde se pretendió investigar la práctica de investigación, en particular, la formación que se promueve en dicha práctica, sus formas, su pedagogía y su didáctica.

En el proyecto nos propusimos, como uno de los objetivos específicos, indagar la percepción sobre la formación en investigación en las universidades públicas, entre los Directivos-académicos (Vicerrectores de investigación o Directores Unidad central de Investiga-

ciones), quienes fueron entrevistados; también se hizo el ejercicio a través de encuestas (con preguntas de una opción y de opción múltiple) dirigidas a los grupos de investigación (líderes y miembros) y a los estudiantes en formación que integraban los grupos de investigación. Participaron voluntariamente 90 líderes de grupos y 57 estudiantes integrantes de grupos. Valga decir que la investigación se daba en el contexto de una Propuesta de Reforma a la Ley 30 de 1992, lo que explica algunas de las preguntas realizadas.

Las categorías para el análisis e interpretación de la formación en investigación, fueron: Educación, Pedagogía, Formación, Pensamiento crítico e Investigación, y Competencias investigativas. Para la exposición se extraen solamente algunos elementos del proyecto de investigación, para resaltar ideas fuerza que pretenden mostrar la práctica investigativa universitaria en su sentido formador, las didácticas y pedagogías de su enseñanza, y las competencias que se desarrollan.

En tanto a la investigación

Los Directivos-académicos reconocen las tensiones, dentro del estamento académico, con Colciencias, en cuanto se critica que los criterios de la investigación, las áreas estratégicas, la medición de la calidad y el direccionamiento de los recursos de financiación están siendo determinados por la entidad. Frente a esto, las universidades -desde su capacidad institucional- asumen la estrategia de adaptarse al direccionamiento de Colciencias aprovechando sus ventajas comparativas, “acogiéndolos”, más no “restringiéndose o reproduciéndolos”; es por ello que han fortalecido políticas de investigación que fomentan el desarrollo de la investigación en diversas áreas del conocimiento, con especial interés en aquellas que Colciencias desatiende.

Por su parte, los grupos -en cabeza de los líderes de investigación encuestados- afirman que:

La academia: la universidad, destacándose en el Sistema de Educación, debe ser la encargada de la definición de las líneas de investigación del país, seguida por Colciencias.

Al preguntarles si es necesario que en los lineamientos a la Ley 30 se garantice la participación de la academia en la definición de las líneas estratégicas de desarrollo del país, responden apabullantemente que sí.

En tanto a la formación en investigación

Entre los Directivos-académicos de las universidades se concibe que la relación investigación-formación se expresa de distintas formas, tanto en el currículo como en lo extracurricular, y está atravesada por condiciones como la flexibilidad académica, pedagógica, curricular y administrativa que se propicia en la universidad. Sin embargo, reconocen que no existen unos lineamientos educativos institucionales al respecto, más allá de políticas de investigación que promueven la vinculación de estudiantes a la actividad investigativa. Se concede el protagonismo de la investigación formativa a los grupos, descontando importancia al papel de las unidades responsables de la investigación en la universidad, que si bien elaboran indicadores de formación científica, no hacen un seguimiento de las actividades formativas (actividades, competencias científicas desarrolladas) y sus efectos, ni del proceso formativo de los estudiantes.

En consonancia con lo anterior, se observa como hecho general que la formación en investigación, en términos de sentido formativo, competencias en investigación, didácticas y pedagogías de la investigación-, es “una CAJA NEGRA”, para utilizar la expresión de un directivo-académico de la UPN, quien resalta también que, más allá de los datos que muestran el número de estudiantes vinculados a los proyectos, como monitores de investigación, poco se sabe de los aspectos didácticos y pedagógicos que se ven implicados.

Entre los grupos y estudiantes, se puede desagregar en varios aspectos:

La formación integral

Para los grupos de investigación y para los estudiantes, la formación en investigación se fortalece curricularmente desde la formación integral. Siendo el grupo el principal responsable del proceso de formación en investigación, apoyado por la unidad responsable de la investigación en cada universidad y el SNCTI -Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación-.

Características sobre el perfil de ingreso de los estudiantes a la actividad investigativa

Se observa que, para los grupos, los estudiantes que ingresan al proceso de formación en investigación, presentan debilidades relacionadas en su mayoría con “Habilidades comunicativas”, es decir que los/as estudiantes presentan falencias en sus formas de expresión y/o de escritura. El segundo lugar lo ocupa la opción “De gestión” (emprendimiento, asertividad), con un 46% del total; así, para los grupos, los/as estudiantes presentan falencias a la hora de ser proactivos, buscar soluciones y adaptarse al cambio de las situaciones. El tercer puesto es la opción de “Habilidades de razonamiento” (conceptuales, teóricas, de pensamiento lógico, de reflexividad), con un 33%, que evidencia una debilidad en cuanto al manejo conceptual y teórico, es decir, en competencias básicas específicas. Las competencias técnicas alcanzan un 23%, encontrándose en el último lugar de las respuestas escogidas.

En contraste, cuando se indaga sobre las debilidades que los estudiantes, en formación en investigación, consideran tienen respecto de las actividades de investigación, ellos respondieron lo siguiente: un 38% del total opina que su debilidad fundamental radica en la opción de “Gestión”; la opción de “Competencias técnicas” logra un 33% del total de respuestas; mientras que la de “Habilidades comunicativas” alcanza un 28% del total. Al parecer, los estudiantes consideran que su mayor debilidad radica en aspectos relacionados con la gestión y menos en las habilidades comunicativas, al contrario de lo que consideran las y los profesores. Es de señalar que la opción de “Competencias técnicas” suele considerarse también como una debilidad con la que llegan los estudiantes a los grupos.

Competencias relacionadas con la educación en la formación en investigación y las formas de su enseñabilidad

En cuanto a las actividades de formación en investigación que realizan los grupos, es posible organizar los resultados a partir de los siguientes porcentajes: un porcentaje elevado (55%) se otorga a la opción “Formación especializada”, que supera ampliamente a la segunda opción porcentual “Trabajos de grado”, la cual tiene un 41%. Entre las actividades de forma-

ción en investigación, al interior del grupo, se realizan asesorías y acompañamientos de trabajo de grado en pregrado, maestría y tesis para doctorado; ejecución y creación de proyectos de investigación; foros académicos, coloquios, congresos y conversatorios. Además de la elaboración de informes, diseño y ejecución de experimentos, se diseñan cursos a nivel de pregrado y posgrado afines a las investigaciones realizadas por los profesores; se organizan seminarios sobre los temas de investigación de los profesores, con participación de estudiantes de pregrado y posgrado; orientación a los estudiantes en la asistencia de investigación en los distintos proyectos de investigación de los profesores; y tutoría a los jóvenes investigadores en sus proyectos de investigación.

Sin embargo, al preguntar a los estudiantes sobre las debilidades que presenta el proceso de formación en investigación en el que se encuentran, las respuestas fueron contundentes: un 33% de ellos opinó que la mayor debilidad se refleja en la opción de “Cualificación teórico-práctica”, que ocupó el primer lugar superando ampliamente a las otras opciones.

No obstante, teniendo en cuenta que era una pregunta abierta, son también significativas las respuestas que incluyeron las demás opciones, no tanto por la mayor o menor frecuencia con que aparecen, sino porque son categorías construidas desde la recurrencia de las respuestas, lo que expresa un sentir común de inconformismo; entre ellas encontramos, en orden descendente: la socialización de proyectos de investigación; la falta de apoyo económico para proyectos de investigación; la falta de condiciones para trabajo en grupo (motivación, comunicación, tiempo); el corto plazo en los proyectos; la no presencia de interdisciplinariedad, y la falta de asesoría para la producción escrita por profesionales en lenguas.

Propuestas para la formación en investigación

Preguntando a los grupos sobre el aspecto que consideran debe reforzarse en la formación en investigación, surgió la siguiente información: el 84% cree necesario fortalecer las “Habilidades comunicativas”, este es el principal aspecto que debe ser atendido en los procesos; la cifra se relaciona con las principales debilidades encontradas en los estudiantes.

En segundo lugar, con un 74% del total de respuestas, aparece la opción de reforzar las “Habilidades de razonamiento”, mostrando que, aunque no aparezca como una de las principales debilidades de los estudiantes, para los líderes de los grupos sí es importante profundizar en este aspecto de los procesos de formación. La opción “De gestión” se encuentra en el tercer lugar con un 55% del total de respuestas, mientras la de “Competencias técnicas” alcanza un 45%. Los altos porcentajes de las cuatro opciones descritas reflejan la preocupación de los grupos de investigación por la formación con que llegan los estudiantes a estas experiencias formativas.

Al indagar entre los estudiantes, sobre los aspectos a reforzar, se destaca, en primer lugar, con un 52% del total de respuestas, la opción de “Habilidades comunicativas”; por su parte, la opción de “Gestión” ocupa el segundo lugar con un 49% del total; mientras que la opción de “Competencias técnicas” logra un 42% del total de las respuestas.

Para los estudiantes, el principal aspecto a reforzar en su proceso de formación en investigación, resulta ser la opción de “Habilidades comunicativas”, corroborando de esta manera la percepción de los grupos sobre las debilidades de los estudiantes; aunque entre la autopercepción de éstos, no haya sido su principal debilidad. Lo sigue muy de cerca la opción de “gestión”; la alta proporción de la opción de “Competencias técnicas” evidencia y ratifica la necesidad de incluir aspectos relacionados a los programas y/o técnicas usadas para investigar en la formación universitaria. Es necesario subrayar que el no despreciable porcentaje logrado por la opción de “Habilidades de razonamiento”, indica que, en general, los estudiantes desean que todos los aspectos sugeridos en la encuesta sean reforzados en su proceso de formación en investigación.

Al pedir a los estudiantes que emitan recomendaciones para mejorar su proceso de formación en investigación, nuevamente encontramos una opción que aventaja ampliamente a las demás. La opción “Formación continua en investigación (técnicas)” alcanza un 40% del total de respuestas de la muestra. Esto evidencia una preocupación de los estudiantes respecto a las técnicas,

manejo de programas, herramientas de investigación y demás, pues, muchas veces, consideran no contar con este saber en su formación universitaria/profesional.

Es importante también mencionar las otras recomendaciones formuladas por los estudiantes, quienes solicitan atención en: apoyo económico para formación especializada y movilidad académica; seguimiento de las tareas del proceso investigativo a su cargo; cualificación del español y lenguas extranjeras para la producción escrita y comprensión de textos; dar una mayor relevancia a la investigación del estudiante dentro del grupo de investigación; también oportunidades de práctica profesional y académica; y, por último, solicitan un fortalecimiento en cuanto a recursos técnicos y de infraestructura.

Consideraciones finales

La complejidad de la dinámica de la investigación, en su interrelación con las otras funciones de la universidad (la docencia y la extensión), insta a pensar urgentemente en la práctica investigativa desde una perspectiva sociológica que, no solo la comprenda en relación con su entorno, sino que no pierda de vista el interés por las pedagogías y didácticas en un modelo de formación en el que “a investigar se aprende investigando”.

En esta línea, y siguiendo a Bourdieu (2003), la “práctica” de la investigación debe estudiarse desde los conceptos de “campo” científico y “habitus” del oficio científico; en el sentido de dos puntos fundamentales: las propiedades generales de los campos y, por otra parte, la revisión de si ese universo concreto tiene una lógica específica, vinculada a sus fines específicos y a las características específicas de los juegos que en él se juegan.

Con ello en mente, y continuando con Bourdieu (2003), el campo científico obedece a la dinámica de campo de fuerzas, siendo susceptible de ser analizado desde esta lógica, incluso -dice- debería analizarse hasta el nivel más microsociológico de la práctica científica, para dar cuenta de las relaciones de poder simbólico y su expresión en las posiciones y disposiciones en el campo. Es quizás a partir de esta mirada más amplia

desde donde hay que ver la investigación, de manera que la pregunta por la formación en la investigación sea solo una arista que cruza el campo de relaciones.

Asumiendo la investigación como una práctica que se dirige y se ve afectada por el entorno, podemos entenderla como una función en la que hay que preguntarse sobre la posición que toma la universidad en ese campo de relaciones -por ejemplo- con Colciencias, el Sistema Nacional de Investigación y el Sistema educativo, en un contexto de globalización y de sociedad de la información; así como reflexionar sobre la visión de la investigación y la formación de talento humano para la investigación.

Todo ello requiere posicionar a la Educación Superior como objeto de permanente investigación que revele, entre todos sus secretos, esa “caja negra” que es la formación en investigación. Sin descontarle a los grupos protagonismo en la investigación formativa, las unidades responsables de la investigación en la universidad deben trascender la elaboración de indicadores de formación científica -de por sí convencionales, como número de grupos con monitores, o número de estudiantes vinculados- y se preocupen por la sistematización y el seguimiento de las actividades formativas (actividades, competencias científicas desarrolladas) y sus efectos en el proceso formativo de los estudiantes, caso de la participación en congresos, elaboración de artículos o ponencias, y experiencia investigativa, entre otros.

Esta es una oportunidad para asumir el pensar la investigación y su sentido formativo como una tarea permanente de la universidad, como un hecho que es parte de su esencia misional. La función de investigación debe ser pensada desde el ethos de la universidad, en el contexto de una sociedad globalizada, donde emergen tensiones propias de la dinámica de la sociedad del conocimiento, en las cuales la universidad traza derroteros como institución social.

Referencias

Bourdieu, P. (2003). El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Editorial Anagrama.

Gadamer, H. (2005). Verdad y Método. Vol. 1. Madrid: Ediciones Sígueme.

Ossa Londoño, J. (2005). Semilleros de Investigación; experiencias del cómo y el por qué. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ossa Londoño, J. (2008). Editorial. Revista Uni-Pluri/Versidad. Vol. 8, No. 2. Medellín: Universidad de Antioquia, 3-4.

Quiceno, H. (2005). Formación, Educación e Investigación (documento mimeografiado).

Universidad del Valle. (2012). Política de Investigación y producción intelectual en las ciencias, las artes, las tecnologías y la innovación de la Universidad del Valle. Cali: Universidad del Valle-Vicerrectoría de Investigación.

Ministerio de Educación Nacional. (2011). Exposición de motivos. Propuesta de Reforma a la Ley 30 de 1992. Obtenido desde: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-284555_archivo_pdf_exposiciondemotivos.pdf

Redcolsi. (2013). Red Colombiana de Semilleros de Investigación. Obtenido el 20 de Septiembre de 2013, desde: <http://www.fundacionredcolsi.org/index.php/informacion-general-28/instituciones-adscritas>



Luis Antonio Sánchez León » Título: Bla Bla Bla » Técnica: Acrílico » Tamaño: 29.7 X 60 Cm » Año: 2010

Diálogo del conocimiento

En el presente artículo se problematiza una de las actividades más relevantes de la academia que es la de la investigación y más aún la de su formación. Este realiza una especie de estado de la cuestión caracterizando actores, prácticas desde la experiencia, sentidos y dinámicas, así como poniendo sobre la palestra asuntos importantes en el desarrollo de la formación en investigación, lo que permite evidenciar la manera como se pedagoga la investigación en la educación superior.

La riqueza de este artículo está entonces en identificar los asuntos más centrales sobre la formación en investigación reconociendo la actividad de Colciencias, la universidad los grupos de trabajo y los estudiantes y cómo las prácticas que se despliegan en torno a este tipo de formación configuran un terreno que requiere ser analizado.

En un contexto histórico en el que la información se convierte en un asunto central en diversas relaciones dispuestas en la sociedades actuales y cuya característica es que los servicios basados en el conocimiento estructuran dinámicas económicas determinadas por la globalización y la relevancia de las tecnologías de la información, el imaginario del científico y sus prácticas cobran centralidad y ello impacta sobre las expectativas que países en desarrollo construyen sobre la necesidad de investigar y por ende, de instruir en investigación. Este contexto problematiza el ejercicio formativo sobre lo investigativo, así como las expectativas y prácticas que se construyen, por ello la necesidad de revisar qué pasa con la formación en investigación adquiere un carácter central y es uno de los aportes más significativos del presente trabajo.

Otros de los hallazgos más significativos de este ejercicio exploratorio tienen que ver con problematizar la formación en investigación como ejercicio característico de la educación superior y cómo esta impacta a la hora de pensar este tipo de enseñanza en sociedades del conocimiento o la información; identificar experiencias sobre “formación en investigación” reconociendo que sus prácticas llegan a ser innovadoras en el sentido de ser alternas a las profesionalizantes, que son diversas y que trascienden espacios curriculares; que existe una inclinación por la pedagogía crítica, la horizontalidad de las relaciones maestro-alumno incluyendo las formas de comunicación existentes en dicha relación.

Los diversos actores participantes en la investigación que antecede este artículo expresan una vinculación compleja entre entes como Colciencias y la academia; evidencian la necesidad de analizar con rigor aspectos relacionados entre las pedagogías y didácticas implicadas en este tipo de formación, pues el énfasis de las miradas ha estado puesto en la financiación o la estadística de participantes o vinculados a los programas que estimulan o se relacionan con la investigación.

Con relación a la caracterización específica de esta formación es evidente la necesidad de formar en competencias investigativas y dentro de aquellas líderes de grupos y estudiantes reconocen la necesidad de una formación en habilidades comunicativas relacionadas con la expresión oral y escrita, aunque también se aprecia una necesidad por fortalecer habilidades en lo teórico-práctico, lo técnico y la gestión, ello contemplado desde una formación continua, la ampliación de financiación en formación especializada y de los espacios de intercambio de los ejercicios investigativos de los estudiantes.

Como conclusión parcial este trabajo realiza una lectura preliminar y exploratoria sobre la formación en investigación, invitando a la necesidad de investigar los procesos de producción, trasmisión y formación actuales en este campo a fin de evaluar y avanzar en las apuestas sobre una de las actividades que mayor centralidad debe tener para las universidades y los entes oficiales que tienen por obligación su promoción.

Laura Acosta Salazar